

Breve introducción a la vida de Aristóteles:

–Aristóteles nació en el año 384 a. C. en Estagira y murió en el 322 a. C. en Calcídica. Vivió por tanto en el siglo IV antes de Cristo en el cual Grecia experimentaba el cambio de poder, la aristocracia dejaba paso a la democracia. Fue en esta etapa de la Antigua Grecia, la Grecia clásica cuando nació la Filosofía, en el siglo VI a. C., para ser exactos.

Aristóteles fue discípulo de Platón en la Academia de Atenas, sin embargo, son muchas las diferencias en los planteamientos filosóficos de cada uno. Frente a la visión dinámica, que no buscaba únicamente la razón, sino, las experiencias de la naturaleza y del hombre como individuo, de Platón y su mundo de ideas perfectas como reflejo de lo divino, Aristóteles desarrolló una visión estática, donde todo debía de someterse a la razón.

Tras la muerte de Platón, y después de estar en varias ciudades, Aristóteles fundó su propia escuela, el Liceo de Atenas, que recibió el nombre de peripatética debido a que las clases se impartían paseando. Además Aristóteles fue el maestro de Alejandro Magno, creador del Imperio Helénico, quien siempre tuvo gran estima hacia su maestro, al que ayudaba económicamente y a quien mandaba especies animales desde sitios remotos, puesto que Aristóteles no era únicamente filósofo, sino que también era biólogo, físico, meteorólogo, económico, retórico y poeta. Con la muerte de Alejandro, Aristóteles perdió todos sus privilegios en Atenas y fue desterrado, muriendo un año más tarde.

Los pensamientos (planteamientos) de Aristóteles se recogen en varias obras, como por ejemplo *Filosofía primera* (metafísica), *Organon*, *Política*, y en sus éticas donde define como fin supremo del hombre el ejercicio de su función superior: su inteligencia, sea, su razón. Las éticas son: *Ética a Eudemo*, *Gran Ética*, y *Ética a Nicómaco*, obra

que ahora pasamos a analizar temáticamente.

Ética a Nicomáco:

–En esta obra se recogen algunos (los más importantes) planteamientos filosóficos de Aristóteles. El libro se hizo con la recopilación de los apuntes de clase de Aristóteles, por tanto, la separación de los capítulos no fue realizada por él. Únicamente analizaremos los apartados (bloques) de los libros I, VI y X. Los temas a analizar serán: la felicidad, la política, el alma, la virtud y el placer.

LA FELICIDAD:

–Para Aristóteles la felicidad es el bien supremo, el fin al cual están destinados todas nuestras acciones, el objetivo de la vida de los seres humanos. El nombre de bien supremo ya nos indica que hay otros inferiores a él. En efecto Aristóteles jerarquiza los bienes, pero todos ellos, toda acción, están destinados al superior, son medios que nos llevan a él, por tanto, esta cadena de medios y fines es limitada, de lo contrario, si no tuviéramos un objetivo final, la vida carecería de sentido. Este planteamiento podría llevarnos a la errónea impresión de que Aristóteles era relativista, nada más lejos de la realidad, ya que aunque un medio sea un mal, tiene como finalidad un bien (el supremo).

Llegamos pues al momento de definir que es el bien supremo, no sólo para Aristóteles, sino que también a diversas opiniones de su época con las que él estaba de acuerdo o por el contrario las rebatía. Así tenemos que para casi todo el mundo el bien a alcanzar es la

felicidad, y que por esta entienden el vivir y obrar correctamente. Además cualquier persona entiende por felicidad la salud y la mejoría en situaciones adversas. Pero esta definición de felicidad (la primera) no es acorde a todos; para el vulgo (la plebe), la felicidad es igual al placer o la riqueza, estos tienen por tanto una visión materialista que, como veremos posteriormente, influye en sus vidas (al igual que el resto de visiones). Otros creen que la felicidad es la presencia de lo que ellos carecen. Por el contrario los sabios opinan que es el honor, para finalizar esta la opinión de unos pocos que coincide con Aristóteles en que es el bien supremo. Ahora bien ¿qué entiende Aristóteles por felicidad? Pues bien, para Aristóteles es el uso de la razón, vivir conforme a ella durante toda la vida. Sin embargo antes de profundizar en este concepto, veamos antes los objetivos de las diferentes vidas resultantes de las opiniones que anteriormente analizamos. Resultante de estas opiniones tenemos que, para el vulgo y los groseros, los objetivos son el bien y la felicidad, que recordemos para ellos son el placer y la vida voluptuosa, además estos son serviles y prefieren una vida de bestias; para los más refinados, que llevan una vida activa, su fin (felicidad) está basado en los honores, son estos los fines de la vida política (de la que hablaremos en otro apartado); llega ahora el turno a los hombres de negocios, cuyo único fin es el de enriquecerse, más y más, sin límite; para los teóricos la felicidad es el

contemplar la verdad y son los que más se acercan a las posturas de Aristóteles, que esta en un total desacuerdo con los tres primeros casos, ya que en su definición de felicidad no aparece ni el placer, ni el honor, ni las virtudes, ni la riqueza. Por ello profundizaremos en

su concepto de felicidad.

La felicidad aristotélica es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de sus actos, pero para alcanzarla hemos de comprender que el bien humano es una actividad del alma con-

forme a la virtud, es decir, que las acciones de los hombres son actividades pensadas y razonadas primorosamente, y que si las virtudes son numerosas estas acciones tienen que estar conforme a la mejor de todas ellas, y todo ello durante toda la vida. Intentare una explicación más sencilla. Partamos de la función propia del hombre, que es la razón, esto es lo que le diferencia de las plantas y los animales, con los que comparte la vida y la sensibilidad, de esto tenemos que el bien del hombre es igual a la actividad del alma según la razón, y que esta actividad esta hecha virtuosamente (con perfección), sintetizándolo llegamos a que el bien humano es una actividad del alma conforme a la mejor virtud que hay en nosotros en una vida entera.

Concluamos este apartado dedicado a la felicidad haciendo un repaso a las doctrinas que marca Aristóteles en su concepto de felicidad: Es el fin de todo lo humano, y no es una disposición, por ello consiste en la actividad no en la pasividad. La felicidad se ha de encontrar entre las cosas deseables por si mismas, y a estas cosas pertenecen el hacer lo que es honesto y bueno. Por contra el placer del cuerpo no es el más preferible, al igual que la diversión no implica la felicidad, ya que no corresponde con un fin, sino que, la tomamos como descanso a causa de las otras actividades. Por último señalar que la vida feliz es la vida realizada conforme a la virtud, la vida de esfuerzo constante, y no la vida de juego y ociosa.

Quede con todo esto definida de la mejor forma posible el concepto de felicidad aristotélica.

LA POLÍTICA:

-Aristóteles tenía una concepción máxima de la política, es (para el) la más importante de

todas las ciencias, puesto que se sirve de todas las otras y por ello comparte sus fines, lo que aportará al hombre el bien, ya que es la política la que rige y legisla a las ciudades y estados. El hombre es definido por Aristóteles como un animal político, es por todo ello que la mejor definición aristotélica que puede hacerse de política es el de ciencia que in-

vestiga como llegar al bien supremo para los hombres.

La diferencia con las otras ciencias viene dada por el carácter práctico de la política, es una ciencia práctica que se basa en la experimentación, y que debido a ello no es exacta, no es demostrable. Por ello no es una actividad recomendable para las juventudes, pues estos son inexpertos y carecen de razón, dejándose llevar por la pasión.

La ciencia con la que más esta relacionada la política es la ética, ambas buscan el bien del hombre, pero les diferencia, que una lo busca a nivel colectivo (ciudad) que es la política, mientras que la ética busca el bien a nivel individual.

Además de todo esto cabe resaltar que el político debe tener unos conocimientos referentes al alma, al residir la razón en ella, para intentar conocer la forma de razonar de sus conciudadanos y convencerlos de sus ideas, y también porque el objetivo de los políticos es el de hacer virtuosos a los ciudadanos y para ello deben conocer el alma.

Con esto finalizamos otro apartado más, aunque volveremos a hablar de el cuando lo relacionemos con una de las virtudes dianoréticas, la prudencia.

EL ALMA:

-El alma, para Aristóteles, consta de dos partes, una irracional y una racional.

La parte irracional es doble, ya por un lado, es la parte vegetativa y común a todos los seres y además es refleja (al igual que la nutrición). Por otro lado esta el aspecto desiderativo, que si participa de la razón, en que se opone y lucha con ella, intentando desviar a la persona de lo que manda la razón.. Esta parte, al contrario que la vegetativa, no es autónoma, y es en ella donde residen los deseos, las pasiones,...que son las actividades del alma desiderativa, ante las cuales aparecen las virtudes éticas para realizarlas correctamente.

La parte racional es, a su vez, también doble, ya que consta de una parte que nos obliga

a comportarnos correctamente conforme a la razón, y por otra parte reprime y exhorta la parte desiderativa del alma. Es en el alma racional donde encontramos las virtudes dianoéticas, las virtudes intelectuales, las relacionadas con la razón y el entendimiento. Las partes del alma racional también reciben nombres, científica, cuando contemplamos entes que no pueden ser de otra manera (verdades absolutas), son así por naturaleza; la otra parte es la deliberativa o calculativa, con la que contemplamos los objetos susceptibles de cambiar, y por ello se puede deliberar sobre ellos. La parte científica demuestra los saberes teóricos y la deliberativa, los prácticos.

LA VIRTUD:

–La mejor manera para entender el concepto de virtud para Aristóteles es el término medio, es decir, no pasarse (en nuestras acciones) ni por exceso ni por defecto. Por ejemplo, en un estado normal, ser virtuoso sería la valentía, el término medio entre osadía y cobardía.

Pero recordemos que la virtud pertenece a las dos partes del alma, la irracional y la racional. Las virtudes racionales son las dianoéticas, mientras que las irracionales son las éticas. Aristóteles se refiere a estas últimas cuando habla del término medio, es en el ámbito irracional donde debe ser aplicado, y además este término medio no es estático sino que depende del contexto de la situación. Realmente no es el término medio donde se encuentra la virtud, sino que esta se halla donde al escoger se obtiene lo mejor para uno mismo.

Las virtudes dianoéticas, por su parte dependen de la razón, (recordemos que la razón es la función propia del hombre), y esta razón puede ser a su vez de dos formas: contemplativa, esto es, teórica, basada en la simple contemplación de la verdad y que por ello no produce nada ni se relaciona con la acción, y que tiene como fin establecer la verdad y la falsedad.

La otra forma de la razón (o entendimiento) es la práctica, esta razón se basa en las acciones deliberadas por lo que se relaciona con la elección, la deliberación y la acción (lo que implica futuro y posibilidad). Además ha de coincidir con el deseo, es por ello que su fin es la verdad conforme con el deseo recto.

Una vez explicado, pasemos a ver el listado de virtudes dianoéticas y a explicar brevemente

te cada una de ellas, cinco modos (virtudes dianoéticas) tiene el alma para buscar la verdad y son: la ciencia (*epistémē*), el arte (*tekhnē*), la prudencia (*phrónesis*), la sabiduría (*sophia*), y el intelecto (*noús*).

La ciencia es la pura y simple contemplación de las verdades, de aquello que no puede ser de otra manera, la ciencia estudia lo que es necesario, y lo que es necesario lo es ahora y siempre, por tanto la ciencia es necesaria y eterna, lo que obliga a que sea enseñada y al aprendizaje de todo sobre lo que versa. Además la ciencia parte sobre lo ya conocido, es por tanto demostrable, utilizando métodos de estudio como el silogismo y la inducción.

Pasemos ahora a otra virtud, el arte, esta a diferencia de la ciencia es una disposición (racional) productiva, es decir para la creación y la fabricación. El arte o técnica versa sobre el llegar a ser, esta sometido al cambio, por tanto no es eterno ni tampoco necesario; su principio esta en el agente externo no en si mismo (ej: la mesa no sale por si misma de la madera sino que interviene el artesano. Es por esto que se contrapone a lo natural, y además la *tékhnē* va acompañada de la razón verdadera.

Es el turno ahora de la prudencia, que es la capacidad de saber reflexionar y deliberar para averiguar que es, en general, lo bueno para el hombre, es decir, el saber tomar las decisiones correctas durante la vida, pensando antes de actuar. A su vez la prudencia esta intimamente relacionada con la continencia, pues es esta (la continencia) quién salvaguarda la prudencia, ya que poseerla significa saber controlar los deseos y las pasiones y esto es fundamental a la hora de reflexionar, donde las pasiones y deseos deben mantenerse al margen para poder deliberar correctamente.

Hay además otro concepto con el cual esta relacionada la prudencia, la política que es la prudencia referida a la ciudad, pero debido a que este término es muy general, la política se toma para las decisiones prácticas, mientras que la prudencia hace referencia al conjunto de leyes básicas.

Pudiera parecer por lo visto que la prudencia es inútil, pero no lo es para Aristóteles, ya que

para empezar la prudencia es buena por si misma, puesto que no es medio de nada sino fin, y además produce felicidad. Sin embargo no es suficiente que una acción sea buena para ser virtuoso, sino que la acción ha de ir acompañada de una reflexión anterior, la prudencia, es entonces cuando el hombre es virtuoso, ya que ha hecho uso de su función propia, la razón.

Llega el momento de iniciar una nueva virtud, en este caso la sabiduría, la más perfecta de todas las virtudes, ya que podemos decir que es la suma de dos (ciencia+intelecto). La

sabiduría es teórica, fija e inmutable, debido a que puedes hacer uso de ella pero no puedes cambiarla. Tiene además un carácter técnico que se orienta a desvelarnos los principios universales, por lo que no aporta nada útil al hombre, es inútil, pero es por eso, por no basarse en los bienes humanos y si en el kosmos (los objetos más nobles: dioses, astros...) por lo que es el conocimiento más perfecto de todos. Además la voluntad del ser humano de superar la ignorancia se puede convertir en una forma de vida, exigida por la naturaleza humana y que recibe el nombre de vida teórica o vida contemplativa. Es por todo ello que la sabiduría se convierte en la meta de cualquier hombre o mujer, ya que sin ella no puede haber reflexión.

Como última virtud dianoética analizaremos el intelecto, que trata sobre los principios, sobre las bases de la ciencia. Como ya vimos, la ciencia versa sobre la demostración, de llegar a conclusiones desde conceptos definidos, pero hay que unos conceptos bases desde donde poder plantear hipótesis, y son de estos conceptos base sobre los que versa el intelecto. Estos principios (o conceptos base) no pueden ser infinitos, sino que son axiomas, verdades inmutables que no se demuestran, y de las que parten las demostraciones.

Dejando ya las virtudes dianoéticas y como recapitulación, digamos que todos los seres tienen virtudes, pero que la virtud por excelencia la tienen únicamente los seres racionales, ya que son las acompañadas por la prudencia (la razón aplicada a las acciones), por lo que sólo los hombres racionales pueden ser virtuosos. Mientras que la virtud natural es innata a todos los seres y al ser irracionales (no van acompañadas de la razón) pueden ser incluso contraproducentes. Todo ello conduce a la idea de que la virtud no basta con conocerla, sino que hay que practicarla (si se tiene, claro esta). Sin embargo, en la época aristotélica, había diferentes visio-

nes de la virtud: unos pensaban que se tienen por naturaleza, que son de origen divino. Otros por el contrario eran de la opinión que eran el hábito y la instrucción lo que hacen al

hombre virtuoso. Aunque los dos corrientes coinciden en que el hombre nace con virtudes pero que ha de practicarlas.

Demos por concluido el bloque dedicado a las virtudes.

EL PLACER:

–El concepto de placer en la Grecia clásica levantava corrientes de pensamiento diferentes en las escuelas filosóficas. Esto llevó a Aristóteles a enfrentarse con algunos de sus contemporáneos, debido a que él era de la opinión de que el placer no era el bien supremo, teoría defendida, por entre otros, Eudoxo. Pero vayamos paso a paso.

Para Aristóteles el placer está asociado de la manera más íntima a nuestra naturaleza, y es un excelente método de aprendizaje para la infancia, ya que al ser algo agradable, los edu-

cadores han de hacer uso de él para recompensar, además Aristóteles lo considera de máxima importancia para la virtud moral, siendo también de importancia para la felicidad. Aristóteles criticó con fuerza a los hipócritas, de los que después veremos la opinión que tenían.

Otras opiniones del placer fueron: los hedonistas que eran de la opinión de que el bien con-

siste en el placer, y de que este es el bien supremo; de distinta opinión eran los puritanos o ascetas, que consideraban el placer como algo totalmente vil, pero esto no era una visión ho-

mogénea, sino que mientras algunos están totalmente convencidos de ello, otros, los hipócritas creen más convincente para la vida humana declarar el placer un mal aunque no lo sea.

Sin embargo Aristóteles no estableció relaciones totalmente radicalmente opuestas a todos

los filósofos de su época sino que pueden graduarse, ya que aparte de los ya vistos, se comparó con otros filósofos. Así pues los más alejados de Aristóteles son los puristas, que tie-

nen la opinión de que el bien no es el bien supremo, donde coinciden con Aristóteles, pero las

divergencias vienen al analizar el porqué. Para los ascetas el dolor era un mal, pero ello no

implicaba que el placer fuera un bien ya que un mal puede estar opuesto a otro mal, además

el placer no es un bien porque todos tienden a él, sino que es un vicio corruptor del ser humano.

Más cerca estaba Aristóteles de las tesis de Eudoxo, pero les diferenciaba el que este, considerara al placer como bien supremo. Eudoxo se basaba en que todos los hombres tienden a el, y que desde el punto de vista contrario, todos los hombres huyen del dolor, que es objeto de aversión, así que por lo tanto el placer es preferible a todo, lo que conlleva a que el placer es elegible por si mismo, es el fin del hombre, su objetivo en la vida.

Platón es el filósofo que más cerca esta de los postulados de Aristóteles, al igual que el consideraba que el placer no es el bien supremo, sus razones eran: que la vida agradable es

más apetecible con sabiduría que sin ella, y si la mezcla es mejor, el placer no es el bien, porque el bien no puede hacerse más apetecible por añadirse nada.

Veamos ahora la opinión de Aristóteles de porque el placer no es el bien supremo. Para el, el placer es un bien, y coincide con Eudoxo al plantear que todos los seres, tanto racionales

como no racionales tienden a el: También coincide al considerar al placer como un bien co-

mo elegible por si mismo. Ahora les llega el turno a los ascetas contra los que argumenta que si el placer y el dolor fuesen objeto de aversión, ninguno de los dos lo sería, y es evi-

dente que por uno sentimos repulsa y al otro lo buscamos por si mismo.

Para Aristóteles habrán tantos tipos de placer como actividades, ya que los placeres fortifican las actividades, así que cada actividad tendrá su bien específico, eso hace que hagamos con más interés las actividades más gustosas, ya que el placer obtenido es mayor. A diferentes actividades, diferentes placeres.

Los placeres pueden ser de dos tipos: apetecibles por si mismos, provienen de una fuente noble. O por el contrario pueden ser reprochables, provenientes de fuentes vergonzosas.

Concluyamos el apartado resaltando que a pesar de que en algunas partes del libro Aristóteles parezca estar en contra del placer, es una visión errónea, ya que Aristóteles era partidario de este y a buen seguro que lo practicaba.

CONCLUSIÓN:

-Hemos llegado ya al final de nuestro análisis temático de los conceptos básicos de Aristóteles, y del cual podemos extraer como idea fundamental que para el fin de la vida es la fe-

licidad, no una felicidad material, sino una felicidad que conlleva el actuar conforme a la razón en todos nuestros actos, siendo así hombres virtuosos.